

El espacio profesional del traductor-intérprete a las puertas del siglo XXI, visto desde Latinoamérica

Lourdes Arencibia Rodríguez
Univ. de La Habana

La revolución social y científico-técnica ha concebido la civilización como un sistema de expansión, de suerte que las transformaciones que a ritmo acelerado se operan en todas las esferas de la vida material traspasan las fronteras nacionales y reclaman un instrumento capaz de echar por tierra las barreras que frenan el diálogo necesario y deseable entre los hombres.

Ese instrumento, que coadyuva de manera silenciosa y eficaz a conformar la fisionomía de la época, es un fenómeno mestizo desde sus orígenes, nacido de la convergencia de dos culturas, conformado con elementos tomados de varias ciencias, enriquecido con el aporte de una realidad extremadamente rica y variada como la que ofrece el entorno en que nace y pervive. Ese producto mestizo es la traducción y su manifestación oral –*mutas mutandi*– la interpretación¹.

Aún cuando desde la más remota antigüedad los hombres se sirvieron de esas formas de comunicación para preservar y transmitir durante siglos su cultura y su ideología política o religiosa, o su pensamiento filosófico o científico, conservar memoria de su pasado y el sentido de su continuidad

¹ No corresponde a los propósitos del presente trabajo establecer la diferencia entre traducción e interpretación como cabría hacerlo en otro contexto.

histórica, tales quehaceres quedaban ocultos como subproductos espontáneos y subyacentes de la actividad del habla y se producían de manera natural cuando dos o más lenguas estaban en contacto oral o escrito, o se tomaban en cuenta como siervos de la literatura, la filosofía, la lógica, la ciencia del lenguaje y más tarde y sobre todo, del aprendizaje de segundas lenguas.

La introducción y la interpretación sobrevivieron empero, resistiendo la prueba del tiempo como un mismo proceso ya no sólo mestizo sino bastardo, situado en la intersección del de varias ciencias, sin que ninguna de ellas las considerasen como objeto de investigación propio. Tampoco se había hecho evidente la necesidad de desgajarlas de su parasitismo respecto de esas disciplinas para que transmitieran por sus vías como fenómenos de la comunicación con perfiles singulares.

El destacado investigador alemán Gerd Wotjak, una de las figuras más descolantes de la Escuela de Leipzig –a la que el departamento de alemán de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de la Habana tanto debe² (Jesús Irsula, Mario Medina, Francisco Vales, la prematuramente desaparecida Mercedes Carreño, conocida por sus aportes teóricos a la ciencia de la traducción)– señala con acierto que "la labor *traduccional* nunca responde a su finalidad en sí, sino que está indiscutible y estrechamente ligada a necesidades históricas y sociales" y que "no pueden ni deben separarse *las manifestaciones traduccionales* de las condiciones históricas, políticas, económicas e ideológicas (y culturales) en que tienen lugar". Subrayo en la reflexión del autor "labor traduccional" y "manifestaciones traduccionales" como dos ideas perfectamente diferenciadas que, a mi modo de ver tratan de establecer un vaso comunicante para articular los aspectos teóricos de la labor traduccional y sus manifestaciones prácticas. En esta dicotomía se esconde uno de los escollos mayores con que tropieza la didáctica de la traducción y la interpretación porque hasta ahora, no se ha conseguido armonizar de manera coherente y convincente las dos caras de su moneda, articulando

2 Véase al respecto: Gert Wotjak (1976), "Zur Sprachmittlerausbildung in Kuba -ein Nachtrag", *Fremdsprachen*, 5, pp. 64-65; Matthias Perl (1976), "Die Sprachmittlerausbildung in der Republik Kuba", *Fremdsprachen*, 3, pp. 171-172; Francisco Vales (1976), "Zur Entwicklung der Sprachmittlerausbildung in Kuba", *Fremdsprachen*, 3, pp. 818-219; Matthias Perl y Sergio Valdés (1976), "Deutsch als Fremdsprache in Kuba", *Deutsch als Fremdsprache*, Leipzig: Herausgeber Herder Institut, 3, pp. 182-183; Matthias Perl (1974), "Zum Stand der Linguistik in Kuba", *Fremdsprachen*, 4, pp. 237-238.

las facetas de un fenómeno que por encima y más allá de sus componentes lingüísticos posee una dimensión cultural. Esa dimensión cultural se define en su esencia misma, como apuntáramos antes, como una auténtica manifestación de mestizaje entendido el concepto de mestizaje con el mismo alcance con que ya el Inca Garcilaso lo utilizara por vez primera en la historia –a toda voz y con justo orgullo–, siglos atrás, precisamente en tierras americanas y en nuestra lengua.

La centuria en que vivimos ha sido calificada con justeza "el siglo de la comunicación". Estamos inmersos en una cultura mediática. En su primera mitad se alcanzaron las condiciones para que la práctica traduccional pudiera empezar a enfocarse desde un ángulo científico. Esas condiciones respondieron a una serie de circunstancias y factores a los que pasaremos revista más adelante en un apretado vuelo. Ladmiral (1987: 20-24) considera que desde que cobró organicidad en este siglo la disciplina que hoy en día aspira a tener identidad propia y ser reconocida por todos –o por muchos– como traductología, se pueden identificar cuatro etapas. La que considera de "anteayer", cuyos perfiles normativos y prescriptivos cobraron voz en trabajos de inspiración literaria o filosófica, como "Después de Babel" de George Steiner, "La tarea del traductor" de Walter Benjamin, o el controvertido ensayo de José Ortega y Gasset "Miseria y esplendor de la traducción", para reutilizar los exponentes que con acierto han seleccionado ya en sus trabajos el granadino Lozano (1993) y la catalana Amparo Hurtado Albir (1994).

No obstante, el nivel de desarrollo que fue alcanzando la lingüística había permitido inferir que si se observaba el comportamiento de dos lenguas en contacto traduccional y los efectos que ese fenómeno de transferencia solía producir sobre el sistema de éstas, cabía establecer un método válido no sólo para estudiar las estructuras del lenguaje, sino para poner al desnudo de una manera descriptiva y sistemática el proceso de la traducción en sus aspectos teóricos, como mecanismo de retroalimentación y no como subproducto. El auge del comparativismo tuvo repercusiones similares. La confrontación de lenguas con estructuras y grados de desarrollo diferentes contribuyó, en no menor medida, a descubrir los mecanismos que intervenían en el proceso, la falta de correspondencia entre las formas gramaticales, las condiciones necesarias para los niveles de las equivalencias (con el apellido que hay que ponerle al término equivalencia) y sus limitaciones, la intransferencia del significado en razón de la arbitrariedad del signo lingüístico, el problema de la

determinación del concepto de unidad de traducción o traduxema, por sólo citar algunos de los temas más importantes que dimanaban de la comparación de un par de lenguas en contacto, traducción mediante. Esa etapa dio lugar a la traductología de "ayer" a la que Catford, Mounin, Vinay y Darbelnet, Coseriu, Nida (en sus primeros trabajos), Herbert, Rozan, Van Hoof, la escuela de Leipzig (un movimiento de investigación teórica sobre la traducción basado en la lingüística que ha seguido una evolución interesante), Juan Luis Vives en América del Sur y muchos otros estudiosos hicieron aportes de muy variado calibre en el Viejo en el Nuevo Mundo³.

Pese a todo los criterios "en abstracto" sobre la fidelidad y la calidad de la traducción se afinaron a la necesidad de transmitir información cada vez más exacta. De suerte que se revelaba insuficiente apoyar la formación en el conocimiento más o menos profundo de las lenguas de partida y de llegada adquiridas por la pedagogía tradicional de enseñanza de lenguas extranjeras, lo que ponía sobre el tapete la diferencia tajante que existía entre aprender una lengua para utilizarla en la comunicación interpersonal y la aplicación de una metodología encaminada a la formación específica de traductores e intérpretes en una escuela hecha para un nuevo tipo de alumno y no de alumnos a la medida de una vieja escuela⁴. Hoy día, hay que complementar la noción de plurilingüismo no solamente con la de una cultura igualmente pluridimensionada, sino con la de cultura múltiple. La escuela es un subsistema de la sociedad. Digamos entonces que nuestras disciplinas estaban listas para pasar de la etapa descriptiva a la etapa explicativa.

3 No hemos querido separar expreso los aportes de los autores que se han dedicado a estudiar principalmente la traducción de aquellos que lo han hecho con la interpretación puesto que en puridad siempre ha habido una suerte de retroalimentación entre los hallazgos que han hecho avanzar en la segunda mitad de este siglo el estudio de ambas especialidades en uno y otro campo. Como señala el profesor George Bastin (1993) de la Universidad Central de Venezuela, si bien a nadie se le ocurriría negar la diferencia entre lo escrito y lo oral, ¿qué pasa con los puntos en común?. Por demás, el trabajo que nos ocupa, como tiene otro propósito, no establece tales diferencias a la hora de trazar un marco general –histórico y no teórico– de la evolución de ambas profesiones.

4 En Cuba, y creo que también en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, pese a que la traducción y la interpretación de conferencias –particularmente la simultánea– son objeto de estudios independientes en los cursos universitarios, en la práctica, por razones económicas y de mercado, todos los intérpretes se suelen desempeñar como traductores lo cual no quiere decir que estemos a favor de este doble desempeño que rara vez alcanza calidad equiparable en una misma persona.

En los últimos años intervinieron además, fenómenos nuevos de importancia palmaria para explicar la traducción como actividad psicolingüística, como lo ha hecho el conocido autor Jean Delisle: "Los proyectos de automatización –señala el canadiense– han lanzado una nueva luz en la comprensión de ese proceso. El estudio de la mecanización de la transferencia semántica de una lengua a otra –transferencia menos mecánica de lo que al principio se pensaba ingenuamente–, ha propiciado enfoques insospechados hasta entonces" (y transcendido el aspecto propiamente lingüístico del fenómeno). Porque esas investigaciones gozaron, además, de la ventaja de integrar al estudio teórico de la traducción los avances de la lingüística estructural, la teoría de la información y la cibernética desde una perspectiva independiente. Se fue abriendo paso la traductología de "hoy" que es como una suerte de interfase o transición para que Admiral considera será la del "mañana", más a nuestras puertas sin embargo, a nuestro entender, de lo que ese autor estima. Por demás, "la didáctica de la traducción –como bien señala Delisle– igual que los primeros proyectos de automatización, ya tienen más de treinta años. Las escuelas de antaño eran escuelas de pensamiento que reagrupaban a los traductores que profesaban una concepción común de la traducción" donde no pocas veces se sumergían a los alumnos en toneladas de detalles ajenos al *vouloir dire* del autor del texto, ocupados en ejercicios forzados y terriblemente aburridos con recetas "lista para usarse" porque se reprochaba a la pedagogía de la búsqueda y el descubrimiento la lentitud del ritmo que supone. Pero hoy día, las escuelas son unidades de enseñanza para *formar* traductores e intérpretes, donde hay conciencia de que un alumno puede olvidar rápido lo que ha aprendido, pero no suele olvidar tan fácilmente la solución que ha encontrado. Claro está que en lo tocante a la didáctica de la traducción, hay que tener presente que la materia, el contenido de la disciplina que se transmite atañe a un proceso intelectual que como toda operación de análisis/síntesis no es muy dable a fraccionamientos secuenciales como la del médico que realiza una disección con su escalpelo o como cabría hacer con cualquier actividad concreta. Por además, en la medida en que su complejidad radica tanto en aspectos puramente lingüísticos como en las demás dimensiones que intervienen en la comunicación, el análisis gana en dificultades suplementarias, pero sin quedar preso de sus estructuras, paralizado en el no/decir, o atónito ante las diferencias entre los viejos conceptos de la enseñanza y los nuevos enfoques, que sería como quedarse desvalido ante la edad de los programas y los avances del pensamiento.

Una pedagogía que sin embargo, logre dinamizar al máximo este análisis, al menos en las etapas iniciales de la formación de traductores y los despoje de elementos secundarios dedicándose a lo esencial va a pedir a gritos un enfoque metodológico que sin hacer de cada traductor en formación necesariamente un teórico, parta de un análisis integral que relacione una tipología textual básica con los aspectos cardinales del proceso. "Esa necesidad contemporánea obedece al mismo imperativo que la autorización: la urgencia de asumir un volumen de traducción cuyo incremento es exponencial. La enseñanza ha hecho obligatorio el análisis de los mecanismos del pensamiento y del funcionamiento del lenguaje que entran en juego en el acto de traducir. Nunca antes se había sentido la necesidad de descomponer el proceso cognitivo de la traducción" (Delisle: 1980: 238). De manera que el enfoque actual de nuestra disciplina se asocia a la psicología cognitiva primero y a la lingüística después.

Al análisis de los sempiternos problemas sobre libertad/literalidad, traducibilidad/intraducibilidad, fidelidad, fondo/forma se suman otros que tal vez lleguen a sustituir a aquellos cuando hallan proporcionado finalmente la solución que no han podido alcanzar los primeros en milenios de debate. "Se trata, no de ocuparse, como objeto de estudio, del producto ya traducido, sino de estudiar el funcionamiento psicolingüístico del traductor, de remontarse hasta el acto traductor en sí mismo, en el momento de realizarse" (Lozano, *op. cit.*). Ésta es la línea de investigación que mantienen las escuelas de París que con enfoques en el fondo menos diferentes –por complementarios– de lo que sus propios representantes reivindicaban, a mi modo de ver han sentado las bases para la traductología del "mañana". Por una parte, tenemos la corriente representada por la ESIT fuertemente impregnada de la personalidad de la que fue su directora: Danica Selescovitch. Esta escuela se conoce como la de la teoría interpretativa del sentido y es la que con aportes singulares siguen Marianne Lederer, Amparo Hurtado Albir, Mariano García Landa, Katharina Reiss, el propio Delisle y buena parte de los profesores de la escuela cubana de traductores e intérpretes (Lourdes Arencibia Rodríguez, Rosa María Izquierdo, Aurora Leis Plasencia, Manuel Barreiro, Isabel Casado, Lourdes Llansó, entre otros).

La teoría interpretativa del sentido acerca, por demás, a dos géneros considerados antagónicos: la traducción literaria y no literaria. Los trabajos de Cristina Risco (1991) y de la cubana Sonia Brava Utrera (1993)

plantean por ejemplo que la traducción literaria debe abordarse ante todo como traducción interpretativa y apoyarse en un análisis del discurso que exige una doble tarea: lingüística y extralingüística, que permita analizar el texto original y lograr su mejor acercamiento al *vouloir dire* de su autor, trayectoria ésta que ningún mediador puede pasarse por alto cualquiera que sea el género del texto o el discurso en presencia. Ahora bien, desde nuestra triple posición como practicante, profesora e investigadora, lejos de sentir como discrepantes las posiciones de la ESIT respecto de las que suscriben psicólogos cognitivos y psicolingüistas/intérpretes al proponer modelos de interpretación y apoyar la investigación empírica como la cubana María Josefa Gómez y sobre todo Daniel Gile, uno de sus representantes más destacados, las hemos recibido como absolutamente complementarias porque sin necesidad verdadera de desviarnos de la trayectoria que arrancó en el proceso, modeló su comportamiento y arrojó luz sobre muchas de sus manifestaciones, la conjugación de esas posiciones abre un camino que nos vincula a la realidad y a la vivencia de la profesión desde posiciones más científicas y rigurosas. Una expresión y a madurada de esta saludable tendencia habría que situarla sin lugar a dudas en la Escuela de Trieste, por ejemplo. No pretendemos abordar aquí, por supuesto, los hitos de la traductología ni de la teoría de la interpretación, ya que ese tema por si solo daría sustancia para una investigación que nos declaramos incapaces de acometer⁵, sino sencillamente marcar algunos momentos que nos permitan calzar nuestro tema.

Paralelamente a estos acontecimientos, concurren otros de distinto carácter que, a su vez, estaban llamados a ejercer una influencia decisiva en la práctica de nuestras profesiones, a saber:

- numerosos países adquirieron su independencia y surgieron nuevos estados nacionales. Se multiplicaron, por ende, los contactos internacionales lo cual, en lo que atañe a la profesión del traductor-intérprete, compulsó a una recalificación determinada, entre otras

5 Somos perfectamente conscientes de la gran cantidad de referencias que nos faltan sobre todo de colegas de América Latina y el Caribe que sabemos investigan estos temas. Pese a que tenemos noticias de la labor que despliegan algunos autores de Argentina, Chile, Méjico, Venezuela, Jamaica, Barbados, Colombia, Brasil, carecemos realmente de los elementos de juicio necesarios para hacer cumplida justicia a su labor. Otro tanto nos cabe decir de los especialistas de Estados Unidos y de cierto número de profesores, traductores/intérpretes e investigadores europeos radicados en países latinoamericanos.

cosas, por la aparición de nuevas combinaciones de lenguas en la demanda.

A título informativo, baste señalar que en los últimos años, en el Parlamento europeo era preciso encontrar personal para lograr 72 combinaciones de lenguas ya que era menester traducir cada una de las doce lenguas oficiales de trabajo, a las restantes, situación que en vez de aligerarse tiende a complicarse con la ampliación de la Unión Europea y las incesantes transformaciones que está constantemente sufriendo el mapa de ese continente y la composición geopolítica del Viejo Mundo.

Asimismo, se ha incrementado el comercio y la actividad diplomática; proliferan los convenios y tratados internacionales, operándose, como cabe esperar, un cambio cualitativo y cuantitativo en la envergadura y diversidad de los materiales que es imperioso traducir e interpretar. La identidad absoluta es condición *sine qua non* para determinados textos objeto de negociaciones o acuerdos intergubernamentales consecuentemente, los aspectos deontológicos de las profesiones en cuestión demandan que se institucionalicen los códigos de conducta para su ejercicio.

- la revolución científico-técnica desplaza a la traducción literaria convirtiéndola en un género más dentro de la tipología que ha ganado en diversificación, y aunque esta comprobación no implica ninguna subestimación al género que ha sido por milenios y seguirá siendo el depositario de una parte muy importante del legado cultural de la humanidad, menciona un mero dato estadístico. El intercambio de información de muy diverso carácter genera cantidades inusitadas de materiales por traducir que alimentan sistemas de traducción automatizados. Se produce un cambio en las exigencias de traducciones que no están destinadas a "lectura rápida o se consideran informaciones de primera mano" como las que brindan las máquinas computerizadas, haciéndose patente la necesidad de formar más integralmente a los traductores-intérpretes orientados hacia la ciencia y la técnica y familiarizarlos con nuevas técnicas conexas que suponen su recalificación en el uso y manejo de dictáfonos, miniprosesadores para el tratamiento de textos, diccionarios automatizados, traductores automáticos, sistemas de interpretación simultánea de mayor versatilidad. En suma, que la

relación entre comunicación y sociedad adquiere una nueva dimensión para la profesión.

- la proliferación de organismos internacionales da también lugar a la creación de organizaciones especializadas que abordan programas de investigación con la participación de varios países. Se incrementan las editoriales en lengua extranjeras y consecuentemente la publicación de colecciones de obras traducidas. En el ámbito de las profesiones que nos ocupan se fundan también asociaciones internacionales que agrupan a especialistas de ambas variantes a nivel mundial. Se oficializa el Día Mundial del Traductor el 30 de septiembre. proliferan las revistas especializadas que dan cabida a trabajos de investigadores de varios continentes; aparecen los primeros repertorios bibliográficos con miles de asientos; los historiadores de la traducción y la interpretación dan a la estampa los resultados de sus trabajos. Se crea la primera Red internacional para la investigación de la teoría de la interpretación (IRTIN); a nivel nacional los traductores e intérpretes fundan sus asociaciones colegiadas en defensa de los intereses de las profesiones. Aparecen también agencias dedicadas a la contratación y colocación de intérpretes y traductores en los mercados nacionales e internacionales, entidades que prestan servicios de conferencias como el Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes de Cuba (ESTI); se construyen Palacios de Congresos, centros de convenciones (la red de los World Trade Centres) y se equipan salas con instalaciones para interpretación simultánea en los principales hoteles vinculados a una nueva actividad: el turismo científico o turismo de conferencias.
- se diversifican las posibilidades de trabajo para traductores e intérpretes vinculados al desarrollo de otras actividades como: la radiodifusión –donde se emiten cada vez más programas destinados a una audiencia multilingüe–, el doblaje y la traducción de guiones y materiales para el cine, la televisión, el vídeo, la traducción de programas de software, la transcripción de grabaciones en cinta o cassettes, los bancos de terminología, los centros de documentación, las publicaciones seriadas bilingües, etc.

La conjugación de todos estos factores hace patente la urgencia de reorientar la formación de traductores e intérpretes con un perfil integral a tono con estas transformaciones creándose en el nivel superior facultades e

institutos con una concepción innovadora en los planes de estudio que junto a asignaturas como la locución para los intérpretes y la redacción para los traductores incluye la terminología y la computación. No es por casualidad que al abrir cualquier publicación destinada hoy día a la actualización de los especialistas de la traducción y/o interpretación como es el caso de la publicación periódica mensual francesa destinada a los profesionales de la traducción que tomamos como ejemplo: "le Journal du TRADUCTEUR", nº 1, Nov 1994, aparezcan centros como la Tercera Universidad de Otoño en Terminología, la Primera Universidad de Verano en Traducción técnica y especializada y la primera Universidad en Redacción técnica y especializada adscritas a la Universidad de Rennes 2 en Francia y que el próximo Congreso mundial —el XIV— de la Federación Internacional de Traductores se traslade en febrero de 1996 al hemisferio sur (Melbourne, Australia) con el tema central: "La traducción: nuevos horizontes".

Lanzando una mirada a la situación del mercado para la traducción y la interpretación en América latina y el Caribe se aprecia que no es uniforme en todos los países y consecuentemente sus particularidades inciden en las necesidades de formación de cada lugar prefiriendo los planes de estudio en los centros docentes nacionales. Hay países donde el movimiento editorial se hace sentir o suelen ser sede de numerosos eventos que reúnen a muchos especialistas de otros continentes para abordar temáticas muy variadas incluidas la traducción y la interpretación, o de organismos internacionales a instancia regional o subregional (CEPAL, SELA, CARICOM, NAMUCAR, CDCC); otros donde los medios de comunicación ponen en circulación una masa elevada de datos extraída de fuentes transnacionales a partir del trabajo que generan las sub-sedes regionales de la UNESCO, el PNUD; o donde la ciencia y la tecnología alcanzan determinado grado de desarrollo que hace imperioso el manejo de fuentes bibliográficas y documentales producidas en varias lenguas; en suma, coexisten comunidades hablantes de más de una lengua (Curaçao, Brasil); o como en Estados Unidos donde a causa de los movimientos migratorios que han tenido lugar en los últimos años procedentes de zonas fundamentalmente hispanohablantes, se ha producido un crecimiento exponencial del mercado para el traductor jurado y el intérprete de tribunales vinculado a acciones judiciales consecuentes al fenómeno de la inmigración.

Recientemente en la región han empezado también a operar acuerdos importantes como el NAFTA suscrito entre Méjico, Estados Unidos y Canadá que genera un volumen de información considerable en una comunidad trilingüe al igual que otros mecanismos de integración económica como la Comunidad de estados independientes lo cual confiere nueva vigencia al proyecto sobregional sobre las barreras lingüísticas en el Caribe y las Antillas en un contexto más amplio y emergente.

Todos estos elementos muy rápidamente evocados en un recuento tal vez demasiado apretado recuerdan que en el devenir histórico, nuestra región no ha sido únicamente el escenario del gran mestizaje cultural cuyo aniversario milenario el mundo entero evocó por quinta vez no hace tanto, sino también el crisol antillano, centro y suramericano en el que se han fundido y se seguirán fundiendo otras nuevas cuya coexistencia y pujanza reclaman una conciliación lingüística capaz de echar por tierra barreras idiomáticas que, a las puertas del nuevo milenio, entorpecen todavía el anhelo de integración y de intercomunicación regionales que nace más de 150 años Bolívar anticipara en su carta de Jamaica. Y en este gran telón de fondo, nuestras dos profesiones están llamadas ciertamente a desempeñar un papel descollante. Toca a nosotros separar la paja del trigo.

Bibliografía

- Arencibia Rodríguez, Lourdes (1994), *Curso introductorio para la formación de intérpretes de conferencias al español*. Hamburgo: SchriftBild.
- Arencibia Rodríguez, Lourdes (1987), "El ámbito del traductor-intérprete en el contexto de la Revolución científico-técnica a la luz de dos experiencias concretas en la esfera de la documentación", *Actualidades de la Información Científica y Técnica*, XVIII, 1 (132), Academia de Ciencias de Cuba, pp. 119-134.
- Arencibia Rodríguez, Lourdes (1974), "Reflexiones acerca de la traducción y la interpretación", *Lingüística 5, Colección de Lingüística Aplicada: Traducción e Interpretación*. Con presentación de la autora, Instituto Cubano del Libro. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Caballero, Leandro (1981), "Acerca de la traducción y la interpretación", *Aspectos fundamentales en la teoría de la traducción*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, pp. 1-16.

- Delisle, Jean (1980), "L'analyse du discours comme méthode de traduction", *Cahiers de Traductologie*, 2, Editions de l'Université d'Ottawa.
- Dillinger, Mike (1989), *Component Process of Simultaneous Interpretation*. Montreal: Departamento de Psicologia Educativa, Mc Gill University. Sin publicar.
- Gile, Daniel (1990). *Basic Concepts and Models for Conference Interpretation Training*. First Version. Paris: INALCO & CEEI (ISIT).
- Gile, Daniel (1992), "Basic Theoretical Components in Interpreter and Translator Training", *Teaching Translation and Interpreting. Training Talent and Experience*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin Publishing Co., pp. 185-193.
- Gile, Daniel (1995), *Regards sur la recherche en interprétation de conférence*. Presses Universitaires de Lille.
- Hurtado Albir, Amparo (1994), "Perspectivas de los Estudios de Traducción", *Estudis sobre la traducció*, 1, pp. 25-41.
- Hurtado Albir, Amparo (1990), *La notion de fidélité en traduction*. Paris: Didier Erudition, col "Traductilogie" No.4.
- Irsula, Jesús (1994), "Verbo e Estructuras Frásicas". *Actas do IV Coloquio Internacional de Lingüística Hispánica*, Porto, pp. 277-286.
- Ladmiral, Jean-René (1979), *Traduire: théorèmes pour la traduction*. Paris: Petite Bibliothèque Payot.
- Lederer, Marianne (1987), "La théorie interprétative de la traduction", *Le Français dans la Monde*, pp. 11-17.
- Lozano, Wenceslao Carlos (1993), "Traducción literaria y teoría de la traducción". *Sendebarr*, 4, pp. 209-224.
- Llanso, L.; Izquierdo, Rosa M^a; Leis, Aurora (1988), *Técnicas de traducción y la interpretación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Ortega y Gasset, José (1980), *Miseria y esplendor de la Traducción*. Universidad de Granada.
- Selescovitch, Danica (1968), *L'interprète dans les conférences internationales*. Paris: Minard.
- Wotjak, Gerd (1981), "Breve reseña histórica de la traducción". *Aspectos fundamentales de teoría de la traducción*, La Habana: Ed. Pueblo y Educación, pp. 46-55.